

JUNIO 2022

EL EFECTO TÚNEL

FERRAN RAMON-CORTÉS

Vamos conduciendo por una autopista. A plena luz del día. Salimos del peaje en el que hemos estado parados, e iniciamos la marcha. Vemos con nitidez lo que tenemos a nuestro alrededor, hasta un ángulo de 104°. Vemos las casetas de peaje, los coches que circulan en sentido contrario, los árboles y eventualmente las casas que rodean la autopista. Aceleramos. Alcanzamos enseguida los 65 km. por hora. Empiezan a desdibujarse los objetos que tenemos a derecha e izquierda. Nuestro ángulo de visión se ha reducido a 70°. La autopista está vacía. Aceleramos más. Saltándonos el límite de velocidad alcanzamos los 150 km. por hora. Nuestro ángulo de visión es ahora de 18°, todo lo que queda fuera de este ángulo se nos escapa. Sólo tenemos una visión nítida de lo que tenemos enfrente. No vemos nada más. Ni los árboles, ni las casas, absolutamente nada. Nuestra visión es extremadamente limitada. Es como estar dentro de un túnel pero a plena luz del día.

A este fenómeno (muy conocido por los conductores expertos) se le llama “efecto túnel”, y sirve como metáfora para describir lo que a muchos de nosotros nos puede ocurrir en nuestras vidas si nos dejamos llevar por la inercia de las redes, de



los medios, y de nuestras fuentes de comunicación habituales. La idea es que las redes, sin darnos cuenta, nos meten en burbujas de afinidad en las que la mayoría opinan lo mismo que nosotros, en las que se aplaude nuestra opinión y se desprecia la contraria, y en las que nos sentimos cómodos pero terminamos por no ver más allá de lo que tenemos frente a nosotros. Es como ir a esos ciento cincuenta kilómetros por hora en plena autopista, una forma de circular que no nos deja ver nada.

UN FENÓMENO NATURAL.

El efecto túnel es un fenómeno en el que nos metemos de forma absolutamente inconsciente: me conecto a Twitter, y me llaman la atención los comentarios de personas que opinan como yo. Y decido seguirlos, y ellas me siguen a mí. Y el proceso se va reproduciendo día a día, tweet a tweet, seguidor a seguidor. Y ¿qué hacen los propietarios de las redes? Proponerme más contactos, contactos que por mi perfil de navegación se supone que me van a interesar. Al final, van a ser contactos que opinan lo mismo que yo, y que siguen a los mismos. Me los proponen, los incorporo a mis seguidores, y el proceso se multiplica. Me estoy metiendo en el túnel.

Es por tanto un fenómeno natural, pero muy fácil de comprobar: hagamos un chequeo rápido de las cuentas que seguimos, de las personas que aceptamos como contactos, de los eventos a los que acudimos. Vamos a encontrar una enorme sintonía de ideas y pensamiento. Vamos a darnos cuenta de que sin querer nos metemos en burbujas estancas.

Yo tuve la ocasión de comprobarlo por accidente. Por motivos profesionales, necesite seguir a unos determinados personajes políticos de un determinado partido. Di algunos “likes” e hice mis comentarios (en el contexto de un trabajo profesional, y desde la absoluta cordialidad), y al poco tiempo me puse las manos en la cabeza de ver quién me seguía, y qué comentarios me aparecían cada mañana. La red en cuestión me estaba brindando la flor y nata de los especímenes de esa comunidad, y de esa ideología que pensó que era la mía. Seis meses de silencio digital resolvieron el problema.

EL PELIGRO DE CIRCULAR DENTRO DE UN TÚNEL.

El “efecto túnel” tiene dos peligros: uno personal, y otro social. El personal es que nos limita extremadamente la mirada. Sólo vemos una parte de la realidad, la que coincide con nuestras ideas, y no vemos nada más. Porque el resto de opiniones quedan opacas, ahogadas entre las que coinciden con la mía. Las redes (y los medios) nos hacen miopes, y nos construyen particulares burbujas en las que vivimos una realidad mediatizada.

Y el social es que esta forma de funcionar nos lleva a la polarización. Lo explica de forma muy clara el sociólogo Mark Granovetter, y nos advierte de que “las redes no crean comunidad global sino que nos aíslan, nos dividen y nos radicalizan”. Las redes crean burbujas de enorme complicidad entre sus miembros, pero que odian a los de la burbuja de al lado. Como sociedad, lejos de ayudarnos a dialogar y a compartir, nos polarizan.

DE LAS REDES A LAS INSTITUCIONES, DE LAS INSTITUCIONES A LA CALLE

Sigo desde hace muchos años la vida pública como parte de mi trabajo, y opino que el nivel de polarización actual entre partidos políticos y en cualquier contexto (Congreso de los Diputados, Parlamentos, o plenos municipales) es extrema. Me da la sensación que esa polarización, que es tan aplaudida y tan efectiva en las redes para ganar seguidores o conseguir ser “trending topic”, ya la hemos trasladado a la vida real. Y me parece un peligro para la convivencia. Hemos legitimado el insulto, el ataque personal y la mentira, que antes, desde un perfil anónimo en una red algunos se lo permitían, y que ahora puede hacerse en persona y en directo en cualquier foro.

Y si esto ocurre en nuestras instituciones públicas, ¿cómo vamos a pensar que no ocurrirá en la tertulia del bar? ¿Por qué yo no debería insultar al que no opina como yo si es lo que pasa en el Congreso y por tanto lo que veo cada día? El túnel nos

pierde. Porque además, las salidas de tono se aplauden dentro de cada burbuja, y metidos en túnel es lo único que vemos.

CÓMO SALIR DEL TÚNEL

Para salir del túnel necesitamos hacer algo relativamente sencillo, pero muy contraintuitivo: hablar más con los que opinan exactamente lo contrario que nosotros. Y hablar más para entender, no para convencerlos de nada. Escucharlos para que también se genere la posibilidad de que nos escuchen.

Necesitamos activar nuestro sentido de curiosidad, e interesarnos por esas opiniones sobre las que a priori estamos en radical desacuerdo. Necesitamos leer medios de ideología contraria a la nuestra, acudir a eventos que pensamos que no van con nosotros. Y asegurarnos una pluralidad de pensamiento entre las fuentes a las que acudimos. ¿Cuántas veces hemos compartido una cerveza con alguien de derechas si somos de izquierdas? ¿O con un anti-vacunas si las defendemos? Quizás lo hemos hecho por accidente (hemos acudido a un evento por compromiso y resulta que nuestro compañero de mesa lo es), pero no por premeditación. Y es lo que necesitamos hacer.

Hablar con personas que piensan distinto es la única manera de salir del túnel. De ver más allá del asfalto que tenemos justo delante. Yo lo he hecho, (muchas veces por compromiso, lo reconozco) y tengo que decir que pocas veces he cambiado de opinión, pero siempre, siempre sin excepción he aprendido algo.

Necesitamos como sociedad reencontrarnos a medio camino. Nada es blanco ni nada es negro. Y aunque no estemos de acuerdo con alguna opinión, necesitamos como mínimo entender por qué los que piensan así lo hacen. Necesitamos ver más, y para ver necesitamos salir del túnel.

Circulando a ciento cincuenta km. por hora por la autopista, en pleno “efecto túnel” llegamos antes, pero nos hemos perdido el paisaje. Hay veces que para disfrutar del viaje necesitamos tomar la pequeña carretera local que cruza parajes y pueblos entrañables. ¿Perdemos el tiempo? Quizás no, quizás simplemente lo vivimos más.